



Las ciudades son distinguen por su densidad tangible de personas, infraestructura y comercio, pero también por la densidad intangible de ideas, narrativas y creencias. La forma en que las personas se desplazan por las ciudades influye no solo en el comercio y la producción, sino también en su sentido de pertenencia, seguridad y cohesión. Como espacios de interacción constante y hogar de la mayor parte de la población mundial, las ciudades gestionan constantemente la complejidad de las interacciones que tienen lugar dentro de sus fronteras.

INTRODUCCIÓN

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA URBANA EN UN CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE GLOBAL

CÓMO ESTÁN ABORDANDO LAS CIUDADES LAS TENDENCIAS GLOBALES AL TIEMPO QUE INVIERTEN EN LA SEGURIDAD LOCAL

Por Rachel Locke, Jai-Ayla Sutherland y Flávia Carbonari

Las nuevas tecnologías, el auge del autoritarismo, el cambio climático y el desmoronamiento del sistema multilateral amenazan la seguridad en todos los niveles. Las ciudades serán las que sientan estos cambios globales de manera más inmediata. Este compendio apoya a los líderes municipales para que respondan a estas tendencias al tiempo que implementan planteamientos basados en evidencia para la prevención de la violencia en un amplio espectro de factores relacionados con la seguridad, tales como la violencia política, el crimen organizado, el acceso a la justicia y las políticas justas de vivienda y suelo.

Las ciudades son lugares de conexión, innovación e imaginación. Se distinguen por su densidad tangible de personas, infraestructura y comercio, pero también por la densidad intangible de ideas, narrativas y creencias. La forma en que las personas se desplazan por las ciudades influye no solo en el comercio y la producción, sino también en su sentido de pertenencia, seguridad y cohesión. Como espacios de interacción constante y hogar de la mayor parte de la población mundial, las ciudades gestionan constantemente la complejidad de las interacciones que tienen lugar dentro de sus fronteras.

Si bien las ciudades cuentan con sus propios ecosistemas únicos, también están conectadas con sus entornos más amplios —las áreas circundantes, las gobernaciones subnacionales, las dinámicas nacionales y las tendencias globales— y se ven influidas por ellos. Las redes urbanas desempeñan un papel importante al ayudar a las ciudades a comprender las implicaciones locales de estos contextos más amplios y, a su vez, a influir en ellos. Para una red enfocada específicamente en apoyar a las ciudades en la prevención de la violencia y la construcción de la paz, esta interacción no solo requiere conciencia, sino también análisis activo, planificación y desarrollo de capacidades.

Peace in Our Cities es una red impulsada por sus miembros que se centra en apoyar a las ciudades para reducir y prevenir de manera significativa las formas graves de violencia. Los actuales cambios geopolíticos globales están afectando significativamente la dinámica de la delincuencia y la violencia, así como la forma en que responden los gobiernos a todos los niveles. La seguridad pública es a la vez un fenómeno altamente localizado y muy influenciado por las tendencias globales. Tomemos, por ejemplo, cómo el flujo de armas entre países afecta la dinámica local de la violencia. Sin embargo, aunque las tendencias globales tienen un gran impacto a nivel de las ciudades —donde vive la mayoría de la población—, la capacidad de las ciudades para influir en esas tendencias, particularmente en lo que respecta a la dinámica de la violencia, ha sido históricamente más débil que la de los órganos de gobierno de los estados-nación comparables. Esto significa que el flujo de influencia se mueve con mayor fuerza en una dirección que en la otra.

Sin embargo, esta situación no debe dar lugar a la apatía. Por el contrario, revela una oportunidad para adoptar un nuevo planteamiento. Este planteamiento potencia el papel de las ciudades para que tengan una voz más fuerte y contundente en la toma de decisiones a nivel mundial y para fortalecer el multilateralismo local en la Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible posterior a 2030; además, capacita y alienta a los actores de las ciudades a integrar de manera más deliberada las dinámicas externas en la planificación interna y la formulación de políticas.

Este compendio se centra en identificar y compartir estas estrategias en el marco de un debate más amplio sobre cuatro tendencias globales, con el fin de ayudar a los socios de las ciudades a reflexionar sobre su propia arquitectura de prevención de la violencia de una manera que se adapte al momento que estamos viviendo.

Promover la paz y la seguridad en el contexto actual: contextualización del compendio

El tamaño, el poder y el potencial de las ciudades han crecido de manera constante durante los últimos dos siglos. Sin embargo, no fue sino hasta 2007 cuando la población mundial de habitantes urbanos superó a la población mundial de habitantes rurales por primera vez en la historia.¹ Esto constituye un importante recordatorio de que, a lo largo de casi toda la historia de la humanidad, la mayoría de las personas se agrupaban en pequeñas comunidades.

Hoy día hay más de 34 megaciudades, es decir, ciudades con más de 10 millones de habitantes, lo cual supera la población de muchos estados-nación. Sin embargo, una ciudad no necesita ser una «megaciudad» para ejercer influencia. Ginebra es ampliamente reconocida como un municipio de influencia mundial, pero cuenta con menos de 300 000 habitantes. Independientemente de su tamaño, lo que la mayoría de las ciudades tienen en común es su densidad —tanto de elementos tangibles como intangibles— y un cierto grado de autogobierno. Más de 4 mil millones de personas en todo el mundo llevan en la actualidad una vida urbana, lo que hace que el ecosistema particular de las ciudades sea crucial para determinar si la mayoría de la humanidad vive en paz o está expuesta a la violencia.

Sabemos que las ciudades no son inmunes al entorno más amplio, y que el mundo se enfrenta a una serie de tendencias que están trastocando los sistemas y supuestos establecidos en torno a la gobernanza, la existencia y la convivencia humanas. Este compendio destaca cuatro tendencias específicas que Peace in Our Cities ha identificado como de particular impacto e influencia en relación con los esfuerzos locales para mantener la seguridad ciudadana y la seguridad pública en ciudades de todo el mundo. Estas tendencias se seleccionaron a partir de dos fuentes que se superponen.

En primer lugar, análisis realizados por instituciones como el Foro Económico Mundial y otras.² En segundo lugar, tendencias que demuestran una influencia significativa en las dinámicas locales de violencia, tal como lo han destacado los miembros de Peace in Our Cities.

Las cuatro tendencias identificadas a través de este proceso son:

1. El avance de los sistemas autoritarios de gobierno.
2. La revolución tecnológica rápida y en gran medida no regulada, incluido el avance de la inteligencia artificial y el aprendizaje automático.
3. Los efectos cada vez más descontrolados y crecientes del cambio climático.
4. El debilitamiento y desmantelamiento del sistema multilateral.

Comenzamos por establecer un punto de referencia sobre qué se entiende exactamente por estas tendencias y sus repercusiones generales en la seguridad y la violencia en el mundo actual.

El auge del autoritarismo

La democracia en todo el mundo está en declive. A nivel global, hemos retrocedido a los niveles anteriores a 1978, según el Informe sobre la Democracia 2026 del Instituto V-Dem. El mundo actual cuenta con 92 autocracias y 87 democracias, y la mayoría de las personas —el 74 por ciento— viven ahora en autocracias. Solo el 7 por ciento vive en democracias liberales.³ En América Latina, menos de la mitad —el 48 por ciento— de los encuestados seleccionó la democracia como su preferencia frente a cualquier otra forma de gobierno, lo que representa el nivel más bajo de apoyo jamás registrado.⁴ El declive de los sistemas democráticos no se limita únicamente a los procesos de votación o electorales. También se trata del desmantelamiento de las instituciones que son esenciales para las democracias consolidadas, entre ellas la libertad de prensa, el debido proceso, el respeto al estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, una sociedad civil próspera, los avances en la participación política y más. Estas tendencias tienen importantes implicaciones para la seguridad y la protección.

En todo el mundo, los líderes con tendencias autocráticas están utilizando narrativas sobre la delincuencia y la violencia, o el miedo, para reforzar su propia base de poder. Como escribe Robert Muggah: «Los políticos lo explotan convirtiendo la ansiedad difusa en un intercambio electoral directo que consiste en un mayor poder coercitivo a cambio de la promesa, a menudo falsa, de control».⁵ El estado de excepción en El Salvador al que se refiere Enrique Betancourt en su capítulo 1 no se trata únicamente de reducir la delincuencia, sino también de reforzar el poder central del presidente Nayib Bukele y su administración. Ambos aspectos están intrínsecamente vinculados. Los sistemas democráticos consolidados que respetan la libertad de prensa, garantizan el debido proceso y la igualdad ante la ley, aseguran procesos electorales justos y velan por el equilibrio de los poderes e es son sumamente importantes; constituyen un baluarte contra los líderes ávidos de poder que utilizarán y manipularán el miedo y la fuerza para sus propios fines. Además, en contextos en los que las organizaciones criminales, los líderes políticos o las agencias del sector público colaboran ampliamente, el uso del control punitivo —ya sea impuesto por el Estado o por elementos de grupos criminales— sustituye a la reforma institucional.⁶ Asimismo, como destaca Santiago Tobón en el capítulo 2, estos planteamientos de mano dura a menudo fragmentan los mercados criminales, aumentan la violencia y no logran desplazar el gobierno criminal. También pueden revertir los avances logrados tras años de inversión en la construcción de confianza entre las fuerzas de seguridad y las comunidades. Y, como analiza Patrick Mutahi en el capítulo 6, en estos entornos autoritarios, «la policía se ha convertido en un actor central en la gestión del malestar social, la migración y la disidencia política, redefiniendo la labor policial cotidiana, la seguridad pública en los espacios urbanos y las relaciones entre la policía y la comunidad».

A lo largo de la historia, las mayores atrocidades, masacres o genocidios se han enmarcado en una narrativa de protección de ciertos grupos frente a un «otro» amenazante. Si bien los detalles varían de un lugar a otro, hoy en día se están arraigando esas mismas narrativas basadas en el miedo. Las ciudades —como lugares donde se gestiona a diario una diversidad concentrada y donde el gobierno tiene la facultad de generar cambios— poseen una inmensa capacidad para denunciar y socavar estos esfuerzos de demonización, tanto en sus propios contextos como colectivamente a nivel internacional. Sin embargo, las ciudades no son intrínsecamente benévolas; también son lugares donde un gran número de personas pueden ser detenidas, asesinadas o sometidas. Y debido a que los autócratas conocen el poder de las ciudades, a los líderes subnacionales disidentes también se les suele amenazar con privarlos de recursos y descentralizar su poder, tal como lo analiza Betancourt en el capítulo 1.

Los capítulos de este volumen que abordan la tendencia al aumento del autoritarismo lo hacen partiendo del reconocimiento de las diversas formas en que el retroceso de la democracia está afectando la seguridad pública. Al mismo tiempo, destacan las formas innovadoras, valientes y orientadas a la comunidad en que están respondiendo las personas que viven y trabajan en las ciudades.

El auge de la tecnología no regulada

Si bien la tecnología ha avanzado a un ritmo constante desde, al menos, la Revolución Industrial, la llegada del aprendizaje automático y la inteligencia artificial (IA) adaptativa plantea oportunidades y desafíos nuevos y sin precedentes para la humanidad. Las nuevas innovaciones encierran enormes beneficios potenciales en diversos sectores de la sociedad, como la salud y la educación, pero también plantean riesgos significativos, que van desde la agitación en el mercado laboral hasta la distorsión entre la realidad y la ficción, pasando por los robots autónomos y los sistemas de armas, así como por tensiones excepcionales en el suministro energético mundial. Si bien la tecnología —en particular las redes sociales y las herramientas útiles de IA— se ha integrado rápidamente en la vida cotidiana de muchas personas, también es muy elevada la inquietud respecto a la tecnología, ya sea por avanzar demasiado rápido o por quedarse rezagada.

Según el *Informe sobre Riesgos Globales* del Foro Económico Mundial, las consecuencias adversas asociadas a los avances en inteligencia artificial (IA) constituyen el riesgo que más ha subido en la clasificación con el paso del tiempo.⁷ El uso de la tecnología para difundir información errónea y desinformación es un riesgo asociado, que vincula esta tendencia global con las otras tres tendencias de diversas maneras. En particular, la IA tiende a ser aduladora, diciéndoles a los usuarios lo que quieren oír. En un mundo en el que los medios de comunicación libres y justos están en declive, estas herramientas están dando lugar a una mayor aceptación de narrativas falsas y teorías de la conspiración que refuerzan el sesgo de confirmación. Cuando son utilizadas por regímenes autocráticos, el poder de estas herramientas puede avivar las llamas de la división y la represión, reforzando los prejuicios y los temores entre los distintos grupos sociales. Como analiza Rachel Locke en el capítulo 3, el ciudadano promedio de una ciudad puede encontrar fácil y regularmente razones para odiar a quienes se definen de alguna manera como «los otros», vinculando estas ambiciones de poder más amplias —típicas de los políticos nacionales, pero también de actores externos,⁸ — con acciones violentas llevadas a cabo a nivel local dentro de los límites municipales. Este es solo un ejemplo de la amenaza que representa la combinación del rápido avance tecnológico y el autoritarismo.

Quienes trabajan en el ámbito de la seguridad pública y la prevención de la violencia saben que la tecnología puede ser sumamente beneficiosa para ayudar a resolver delitos mediante herramientas como el reconocimiento facial y el rastreo de municiones, pero también puede utilizarse para vigilar y controlar. Tal como lo analizan Luisa Portugal y Juan Camilo Cock Misas en los capítulos 4 y 5, esto puede imponer cargas a ciertos segmentos de la sociedad que de alguna manera se consideran una «amenaza», y estas herramientas, cuando no se gestionan de manera eficaz y justa, también pueden utilizarse para reprimir a grupos que el gobierno considera un riesgo. La tecnología tiene el potencial de hacer

que los procesos judiciales funcionen de manera más eficiente, reduciendo así la detención preventiva. Esta ventaja, junto con otras, debe sopesarse frente al riesgo de identificaciones erróneas o de aumentar aún más las divisiones entre las comunidades y las agencias de seguridad destinadas a servirles.

Estas tecnologías avanzadas también requieren enormes cantidades de energía y recursos para funcionar. En particular, los centros de datos que alimentan la IA necesitan cantidades enormes de agua para enfriar los servidores. En un mundo que se enfrenta cada vez más a la sequía y en el que las «guerras por el agua» influyen en los conflictos pasados y futuros, esta realidad no puede pasarse por alto. A menos que se produzcan cambios significativos en las políticas y compromisos políticos para aliviar estas demandas, la IA, en particular, agravará las consecuencias del cambio climático a corto plazo, probablemente con implicaciones generacionales, lo que reforzará el nudo gordiano que une estas diversas tendencias.

Los efectos crecientes del cambio climático

Como escribe Jessica Varat en el capítulo 8 de este compendio: «El cambio climático exacerba muchas de las mismas condiciones que también socavan la paz e incentivan la violencia. La gravedad de los efectos del cambio climático en las personas depende de condiciones previas tales como los niveles de desigualdad, la pobreza, la escasez de recursos y la solidez institucional». El cambio climático afecta a todos, en todas partes, en forma de patrones climáticos más extremos y los efectos en cadena de los fenómenos meteorológicos extremos.

Los efectos que sentimos a nivel global incluyen daños significativos a los sistemas alimentarios, ya sea la deforestación de tierras agrícolas, los incendios forestales que devastan las zonas de pastoreo y el ganado, el calentamiento de los océanos que provoca la muerte masiva de vida marina, o de otra índole. Y, por supuesto, estos efectos suelen ser sentidos con mayor intensidad por quienes cuentan con menos recursos para hacer frente a la situación, adaptarse o transformarse; sin embargo, estas tendencias están cambiando a medida que arden los barrios, aumenta el nivel del mar y surgen patrones climáticos caóticos en todo el mundo.

En todas estas circunstancias, la competencia por los recursos aumenta, lo que genera más agravios y oportunidades de conflicto. La reducción de los recursos también puede crear o ampliar las oportunidades para que grupos ilícitos acaparen mercados y controlen el acceso, como se ha observado en muchos países, tal como lo analiza Varat, y para que se apropien de terrenos y propiedades urbanas, tal como lo explica Antônio Sampaio en el capítulo 7. Los cambios significativos en los mercados, la producción y las cadenas de valor afectados por el cambio climático —cuando se combinan con el debilitamiento del sistema multilateral— agravan este desafío, ya que la voluntad política y los recursos para gestionar y regular las crisis del sistema se desplazan de un sistema de cooperación diplomática hacia uno de competencia nacionalista.

Además, el cambio climático afecta los patrones de desplazamiento y migración. Las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares en busca de tierras más fértiles o seguras en otros lugares, a menudo buscando mayor seguridad u oportunidades productivas en zonas urbanas o periurbanas. La gran mayoría de los desplazamientos y la migración ocurren dentro de las fronteras nacionales, y la migración suele ser muy productiva, ya que contribuye a proporcionar mano de obra para industrias intensivas en mano de obra y refuerza los vínculos entre las zonas urbanas y las periurbanas o rurales. Por lo tanto, nada en el desplazamiento o la migración en sí mismo genera violencia, pero el movimiento de grandes cantidades de personas sí requiere una gestión reflexiva. Esto incluye anticipar y responder a los efectos en la infraestructura, el transporte, los recursos lingüísticos y las sensibilidades culturales. Sin esta gestión, un rápido aumento de la población puede generar tensión en las comunidades receptoras, particularmente cuando los líderes utilizan a los migrantes como grupo para avivar el miedo y reforzar su propio poder.

Más allá de estos efectos indirectos en la seguridad, el cambio climático también puede influir directamente en los niveles de violencia. Los investigadores han documentado cómo los factores de estrés provocados por el clima afectan los resultados en materia de seguridad. Esta investigación incluye estudios que demuestran cómo un aumento del estrés familiar causado por un desastre natural puede incrementar la violencia doméstica. Asimismo, relaciona el aumento de los «días de calor» con niveles más altos de delincuencia y violencia urbanas, temas que Varat aborda en el capítulo 8.

Las ciudades de todo el mundo están trabajando arduamente para ayudar a mitigar los factores que contribuyen al cambio climático, como lo demuestran la labor de C40 y el liderazgo mostrado en las negociaciones climáticas mundiales. Las ciudades también se encuentran, en muchos casos, a la vanguardia en la búsqueda de técnicas de adaptación para reducir los efectos del cambio climático en sus residentes. Sin embargo, como señala este compendio, se requiere una inversión más intencional y deliberada para mitigar los efectos del cambio climático específicamente desde una perspectiva de seguridad y protección. Si bien las ciudades no pueden controlar el clima, sus habitantes pueden hacer mucho para aliviar el daño y el sufrimiento que resultan de los patrones climáticos extremos.

El desmantelamiento del sistema multilateral

Ante el aumento de las relaciones conflictivas en la escena mundial, el debilitamiento de los sistemas destinados a prevenir una confrontación catastrófica resulta extremadamente preocupante, un punto que se refuerza en el *Informe sobre Riesgos Globales* del Foro Económico Mundial: «La disminución de la confianza, la reducción de la transparencia y del respeto por el estado de derecho, junto con el aumento del proteccionismo, están amenazando las relaciones internacionales de larga data, el comercio y la inversión, y aumentando la propensión al conflicto. La confrontación geo-económica es la principal preocupación de los encuestados y fue seleccionada como el principal riesgo con mayor probabilidad de desencadenar una crisis global significativa en 2026 por el 18porcentaje de los encuestados, lo que representa un avance de dos posiciones con respecto al año pasado».⁹

El espacio multilateral, cada vez más frágil, presenta una serie de desafíos —pero también de oportunidades— para los actores urbanos que se esfuerzan por promover la paz y la seguridad. En primer lugar, se están destinando menos recursos financieros y políticos para apoyar la prevención de la violencia y la consolidación de la paz. Un informe de 2023 de la OCDE mostró cómo, a pesar de las tendencias crecientes de conflicto y violencia en todo el mundo, la proporción de la ayuda internacional para el desarrollo dedicada a la prevención y la consolidación de la paz se había ido reduciendo cada vez más en los últimos años hasta convertirse en una pequeña fracción —alrededor del 10 por ciento— de toda la ayuda para el desarrollo; y eso fue antes de que se produjeran golpes importantes, como el cierre de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional en 2025.¹⁰ La retirada de recursos no solo limita las inversiones financieras concretas en ámbitos como los servicios integrales para jóvenes en situación de alto riesgo o la investigación sobre el reclutamiento por parte de grupos del crimen organizado, sino que también genera una competencia contraproducente entre los actores del ámbito de la prevención. Esto impone una carga significativa a las fuentes de financiamiento descentralizadas, las cuales, en todo el mundo, han sufrido años de austeridad y recientemente se han visto aún más mermadas, ya que las guerras en Ucrania e Irán han generado tensiones masivas y cambios en los presupuestos debido al aumento de los costos y a las prioridades cambiantes en una amplia gama de sectores.

Más allá de estas limitaciones de recursos, el contexto multilateral fragmentado, combinado con el autoritarismo creciente, ha limitado la eficacia de las respuestas globales ante los abusos masivos de los derechos humanos. Considere, por ejemplo, la respuesta anémica ante las atrocidades masivas que tuvieron lugar en El Fasher, Sudán, incluyendo el asesinato sistemático de más de 6000 personas en solo tres días en octubre de 2025.¹¹ Además, en todos los escenarios de guerra más recientes —desde Ucrania hasta Sudán, pasando por Gaza e Irán, por mencionar solo algunos— las ciudades son el lugar donde se ha producido la mayoría de las muertes. Por lo tanto, los civiles son cada vez más el blanco

—y no solo víctimas colaterales— de la guerra, lo que constituye una violación de las leyes y normas internacionales que nuestras instituciones multilaterales se han propuesto proteger. En Colombia, que ha estado trabajando arduamente para consolidar los logros alcanzados durante el proceso de paz de 2016 y donde el presidente Gustavo Petro se comprometió a lograr una «paz total», casi un tercio del país —es decir, 386 municipios— se encuentra vulnerable a la violencia de los grupos armados.¹²

En el caso de las ciudades, la protección de la población civil es más sólida cuando la inversión local en la arquitectura de paz complementa y es complementada por la arquitectura nacional y global. El debilitamiento del sistema global está asestando un duro golpe a esta red de protección, pero los líderes municipales aún cuentan con opciones para trabajar a nivel local y en colaboración con otros municipios a fin de defender estas normas globales e implementar las políticas y prioridades que mantendrán a sus ciudadanos a salvo. La investigación deja claro que la paz, la estabilidad y la seguridad son posibles a nivel local. En un momento en que las instituciones globales están fallando en gran medida en su mandato, hay motivos para tener esperanza en la capacidad de las ciudades para avanzar en sus prioridades de reducción de la violencia y de paz.

Desglose y estructura del capítulo

Las tendencias identificadas en este documento son importantes por sí mismas, pero también influyen en las estrategias urbanas para la prevención de la violencia de diversas maneras, tanto evidentes como menos evidentes. Los capítulos de este compendio ofrecen una perspectiva sobre cómo las ciudades están promoviendo aspectos específicos de la seguridad pública en el contexto de estas tendencias, analizando su impacto y las opciones de respuesta. Peace in Our Cities solicitó a cada autor de capítulo que considerara las cuatro tendencias identificadas y se centrara en aquellas que fueran más relevantes para el tema específico de su capítulo. Para algunos, una o dos tendencias son las más destacadas y se les da mayor relieve, mientras que otros autores abordan las cuatro tendencias de manera relativamente equitativa. También hay tres capítulos —uno sobre el autoritarismo, otro sobre la tecnología y otro sobre el cambio climático— que reflejan estas tendencias. Una vez más, esto es deliberado. En cuanto a estos temas, los editores consideraron que había suficiente impacto, suficiente material y suficiente demanda para profundizar en ellos. Estas áreas en particular a menudo parecen estar muy fuera del control o la influencia de los actores municipales; sin embargo, existe una gran cantidad de buenas prácticas a las que se puede recurrir, que ya se están llevando a cabo y que pueden fortalecerse a nivel municipal.

Todos los capítulos de este compendio se han seleccionado en función de las necesidades de los miembros de Peace in Our Cities. Los capítulos se centran en:

5. Estrategias de seguridad pública equilibradas frente a las represivas. El crimen organizado. La violencia política.
6. Tecnología e inteligencia artificial.
7. La justicia y el acceso a la justicia.
8. Relaciones entre la comunidad y la policía.
9. Vivienda y suelo urbano.
10. Cambio climático.

Este compendio no aborda un desafío global fundamental: la misoginia. Esta tendencia no es nueva, pero sus manifestaciones en las sociedades se están intensificando en las esferas de poder e influencia, con importantes implicaciones para el fortalecimiento del autoritarismo, la forma en que las comunidades responden al cambio climático y el uso de la tecnología para difundir y reforzar narrativas que promueven el daño en todo el mundo. Por ejemplo: «En 2019, el

Departamento de Seguridad Nacional otorgó una subvención para financiar una investigación cuyo objetivo era comprender el movimiento misógino de los “incels”, y un año después, un informe del Servicio Secreto de EE. UU. señaló la misoginia en línea como una fuente preocupante de radicalización para los autores de ataques masivos». ¹³ Sin embargo, «las dimensiones misóginas y de género de los movimientos extremistas a menudo se ignoran o se pasan por alto en los reportajes de los medios, los análisis de políticas o durante los procesos judiciales». ¹⁴

Quienes trabajamos para socavar las fuentes y los factores que impulsan la violencia debemos reconocer la misoginia como la amenaza que realmente es; no solo para las mujeres, sino para las sociedades en su conjunto. ¹⁵ Los líderes municipales deben hacer frente a la presencia e influencia subversivas de la misoginia en cada una de estas tendencias, así como a su impacto directo en la paz, la seguridad ciudadana y la violencia. Por esta razón, en octubre de 2026, la red Peace in Our Cities pondrá en marcha un grupo de trabajo enfocado específicamente en el género y la prevención de la violencia.

Estructura de los capítulos

Cada capítulo ofrece una breve visión general de su tema; por ejemplo, qué significa la violencia política en el contexto de la prevención de la violencia urbana. A continuación, los autores de los capítulos detallan la relación entre su área temática y las tendencias globales identificadas, las cuales tienen un impacto diferente en cada capítulo.

A continuación, cada capítulo presenta ejemplos basados en casos concretos y específicos de cada ciudad sobre las implicaciones del tema del capítulo para la delincuencia y la violencia, y explora el trabajo relacionado que se está llevando a cabo en materia de políticas, programas y alianzas. Esto incluye un análisis tanto de las buenas prácticas como de aquellas que han fracasado o se enfrentan a desafíos. Los autores consideraron lo siguiente:

- ¿De qué manera las tendencias globales están afectando a los gobiernos municipales en relación con el área clave específica que se está analizando?
- ¿De qué manera están respondiendo los distintos actores a las dinámicas abordadas en los capítulos, y cuáles son algunos buenos ejemplos de lo que se puede hacer desde las perspectivas de las políticas, la investigación, la defensa de causas y la cooperación internacional?

Al analizar estas preguntas a través de estudios de caso concretos, los editores y autores pretenden ayudar a los lectores a identificarse con el material, con el fin de que puedan reflexionar sobre estrategias que podrían funcionar en sus propios contextos.

Por último, cada capítulo ofrece recomendaciones o principios que las ciudades pueden utilizar para reflexionar sobre sus propios esfuerzos en este ámbito. Estas recomendaciones, que se resumen brevemente a continuación, tienen por objeto proporcionar elementos de reflexión basados en el contexto particular de las dinámicas globales-locales en diferentes contextos urbanos.

Recomendaciones y conclusión

Capítulo 1. Ciudades bajo presión: ofrecer soluciones integradas para la paz urbana

Las ciudades que han logrado mejoras sostenidas en materia de seguridad —aquellas que, al mismo tiempo, han fortalecido, en lugar de socavar, la autoridad legítima del Estado— han establecido la integración como una función de gobernanza. Esto exige que las ciudades:

- **Participen en la formulación conjunta de los problemas.** Deben darse cuatro condiciones: un diagnóstico compartido que acepten todas las agencias clave; un mecanismo de coordinación con autoridad para reunir a los dis-

tintos sectores; datos que fluyan en tiempo real hacia quienes toman las decisiones operativas; y un líder político dispuesto a defender la estrategia públicamente.

- **Construyan una arquitectura para el diseño y la implementación colaborativos.** Las ciudades requieren estructuras de coordinación capaces de reunir a organismos de distintos sectores y de mantener la implementación a lo largo del tiempo.
- **Realicen iteraciones para adaptarse al progreso y a las capacidades de implementación en constante evolución.** El diseño de soluciones debe incorporar flexibilidad desde el inicio para secuenciar y realizar iteraciones de manera efectiva con base en información confiable.
- **Vinculen las soluciones a los discursos políticos.** La alineación entre lo que logran las estrategias y aquello de lo que los líderes políticos pueden atribuirse el mérito de manera creíble no es una cuestión de comunicación secundaria, sino un requisito de diseño.

Capítulo 2. El crimen organizado como gobernanza urbana: cómo los grupos criminales gobiernan las ciudades y qué pueden hacer los gobiernos locales

Las ciudades cuentan con opciones para abordar el crimen organizado, incluso en el marco de una autoridad limitada, sistemas policiales y judiciales fragmentados y presiones globales cambiantes.

- **Diagnostique el problema de gobernanza, no solo el problema de la violencia.** Cree un tablero de control de gobernanza y extorsión, y mapee la gobernanza criminal como un mercado de servicios.
- **Aborde los fundamentos económicos de la gobernanza criminal.** Rediseñe los espacios públicos que sustentan los mercados minoristas, establezca alianzas locales para la reducción de daños y coordine con las agencias nacionales.
- **Fortalezca la capacidad estatal en los ámbitos donde los residentes experimentan la gobernanza.** Fortalezca la resolución municipal de disputas y la justicia para reclamos de menor cuantía, y preste servicios de manera confiable.
- **Utilice la aplicación de la ley de manera que reduzca el daño y evite la consolidación.** Combine la aplicación de la ley focalizada con límites claros al uso de la fuerza, una supervisión rigurosa, transparencia y participación comunitaria, y evite las medidas represivas generalizadas que generan crisis de sucesión de liderazgo y consolidación basada en las prisiones.
- **Trate a las prisiones como parte del sistema de gobernanza de la ciudad.** Desarrolle una agenda de coordinación entre la ciudad y las prisiones, supervise la coordinación entre grupos delictivos que se lleva a cabo en el entorno carcelario y amplíe la reintegración y la supervisión posterior a la puesta en libertad.
- **Regule el uso de la tecnología para proteger la confianza y, al mismo tiempo, mejorar la eficacia.** Adopte la tecnología con normas, supervisión, transparencia y salvaguardias comunitarias.
- **Proteja el espacio cívico y reduzca la captura criminal de la vida comunitaria.** Cree mecanismos de denuncia anónima, brinde apoyo a los líderes comunitarios, supervise y prevenga la captura de territorios y sistemas locales por parte de grupos criminales, e invierta en la coordinación de la protección de testigos.
- **Planifique para hacer frente a crisis globales y a los cambios en las actividades delictivas.** Monitoree los cambios en las rutas y los mercados de tráfico ilícito que afectan a las rentas locales, los cambios en las prioridades nacionales de aplicación de la ley y los patrones de extradición, la adopción de pagos digitales y las oportunidades de lavado de dinero, así como las crisis migratorias y del mercado laboral que afectan al reclutamiento.

- Únase a redes internacionales que realizan un seguimiento de los riesgos geopolíticos y las tendencias del crimen organizado.

Capítulo 3. Bajo ataque: el impacto duradero de la violencia política y cómo las ciudades están contraatacando

La violencia política debe entenderse como un desafío de violencia y un desafío antidemocrático que erosiona simultáneamente los sistemas basados en los derechos y centrados en la justicia. El entramado dinámico y en constante evolución de la vida urbana contiene los ingredientes mismos para prevenir la violencia política.

Para reducir el riesgo de violencia política, los líderes municipales deben:

- **Prepararse:** Monitorear de manera proactiva los riesgos y considerar qué capacidades están disponibles para prevenir o responder a la violencia política.
- **Investigar:** Realizar investigaciones que apliquen las tendencias generales a la realidad local y aclaren los factores de protección accesibles.
- **Comunicar:** Proporcionar una comunicación clara a los residentes, fortalecer la escucha entre los actores clave, considerar las narrativas que circulan en las comunidades y responder de manera proactiva.
- **Asignar recursos:** Asignar recursos de manera adecuada de acuerdo con el riesgo, idealmente con apoyo financiero de fuentes nacionales o regionales.

Los esfuerzos para fortalecer a las comunidades frente a la violencia política incluyen:

- Reforzar las normas basadas en los derechos, hacer frente a la «otredad» y construir narrativas sólidas a favor de la paz.
- Construir infraestructura social local mediante la colaboración intersectorial para promover la participación pacífica y la cohesión social en los espacios urbanos compartidos.
- Entablar un diálogo, especialmente en momentos de mayor tensión, y dar ejemplo de un comportamiento constructivo al hacer un llamado a la calma y establecer normas para un desacuerdo productivo.
- Contrarrestar la desinformación y utilizar la tecnología de manera prosocial aprovechando los recursos preexistentes, asegurando siempre controles contra los sesgos y una gestión responsable de los datos.

Capítulo 4. Prevención de la violencia urbana impulsada por la tecnología en la era de la IA

Las ciudades tienen la oportunidad de sentar las bases de un futuro en el que la tecnología se utilice para mejorar el bien público al tiempo que se protegen los derechos fundamentales.

- **Aproveche la IA y la tecnología.** Analice su ciudad a nivel hiperlocal y comprenda las microdinámicas que tienen repercusiones en la ciudad en su conjunto.
- **Básese en la información que brindan los datos, en lugar de dejarse llevar por ellos.** Utilice los datos para prepararse, actuar y reflexionar, pero tenga en cuenta el contexto social, político y económico más amplio en el que se generaron los datos, y guíese por los valores sociales y los límites éticos.
- **Incluya de manera significativa a las comunidades —en particular a las históricamente marginadas— en los debates sobre la gobernanza tecnológica, y priorice el fomento de la confianza.** La IA debe utilizarse para au-

mentar la participación comunitaria, entre otras cosas, incorporando las perspectivas de la comunidad y creando canales abiertos de comunicación entre el gobierno, la sociedad civil y el público en general.

- **Asegure protocolos claros y transparentes, sistemas de rendición de cuentas y una supervisión humana adecuada.** El personal gubernamental debe recibir capacitación y estar facultado para ejercer su criterio humano en todo momento, reconociendo que se requiere intervención humana más allá del procesamiento de la inteligencia artificial.
- **Utilice la tecnología para respaldar estrategias legítimas, integradas y holísticas de prevención de la violencia, no para sustituirlas.** Tenga presente que el elemento humano es tan fundamental para el éxito de las políticas como estas nuevas herramientas.

Capítulo 5. Aprovechar el sistema de justicia para reducir la violencia en las ciudades en tiempos de incertidumbre global y cambio tecnológico

Un sistema de justicia justo, accesible y eficaz puede ayudar a reducir la violencia en las ciudades de múltiples maneras. Dicho sistema controlará la violencia estatal; garantizará los derechos y un trato justo para todos; será fácil de entender, acceder y navegar; resolverá de manera eficaz los problemas y conflictos; y sancionará a los infractores que cometan delitos graves de manera que se evite más violencia.

- **Las estrategias de prevención de la violencia deben ser oportunas, equilibradas y basadas en evidencia.** Deben percibirse como justas y legítimas, implementarse antes de que la violencia se intensifique y reducir la demanda popular de medidas autoritarias o de mano dura contra el crimen.
- **Los gobiernos municipales y los actores locales pueden impugnar legalmente las medidas excepcionales que suspenden las garantías constitucionales y el estado de derecho habitual.** Para ello, las ciudades deben contar con un sólido asesoramiento jurídico y departamentos legales capaces de impugnar las medidas autoritarias.
- **Las coaliciones, redes y asociaciones de ciudades y gobiernos locales —tanto dentro como más allá de las fronteras nacionales— también pueden contrarrestar el autoritarismo promoviendo estrategias de reducción de la violencia justas y basadas en normas.** La cooperación internacional y las agendas comunes entre ciudades pueden contrarrestar esta tendencia.
- **Las ciudades deben trabajar para que los sistemas y procedimientos de justicia sean más accesibles y fáciles de manejar.** Muchos problemas legales pueden resolverse fuera del sistema judicial formal, en entornos comunitarios, especialmente en barrios marginados. Se puede aprovechar la tecnología para que los servicios de justicia sean más accesibles y eficientes.
- **Las ciudades deben colaborar con las fuerzas de seguridad, las oficinas de investigación y de la fiscalía, y el sistema judicial para adoptar progresivamente, con las debidas salvaguardias, nuevas tecnologías que puedan mejorar la agilidad y la capacidad para gestionar un gran volumen de casos y resolverlos.** Un sistema de justicia penal que sea ágil, pueda manejar un mayor volumen de casos y produzca mejores resultados que se perciban como justos y legítimos puede contribuir a reducir la violencia. La tecnología, incluida la inteligencia artificial, puede ayudar a lograrlo, y las ciudades pueden incorporarla en las áreas bajo su responsabilidad o apoyar a otras agencias en su adopción, incluso garantizando una supervisión y capacitación adecuadas.

Capítulo 6. La policía y la confianza de la comunidad en ciudades con conflictos urbanos: dificultades y lecciones de política

El desafío central para los responsables de la formulación de políticas urbanas consiste en gestionar la expansión de los programas de policía comunitaria y las relaciones entre la comunidad y la policía, al tiempo que se protege su integridad democrática.

- **La rendición de cuentas debe considerarse el fundamento de la policía comunitaria.** Las autoridades deben brindar protección sin causar daño, equidad sin discriminación y consecuencias cuando la policía abuse de su autoridad.
- **Una policía comunitaria eficaz requiere una verdadera participación y autonomía de la comunidad.** Se debe alentar a las comunidades a establecer prioridades, liderar iniciativas locales, recibir protección durante los foros comunitarios y tener la capacidad de exigir rendición de cuentas a la policía.
- **Las ciudades deben adoptar una gestión de la información transparente y ética.** Las autoridades deben articular claramente las normas que rigen la recopilación, el almacenamiento y el uso de la información proporcionada por la comunidad, incluyendo protecciones sólidas para los informantes.
- **Las ciudades deben invertir en una policía basada en las relaciones, en lugar de limitarse a crear nuevas estructuras.** Las reformas prácticas en materia policial deben dar prioridad a la continuidad de los oficiales de barrio, a la capacitación en mediación y resolución de conflictos, y a los indicadores de desempeño que recompensen el fomento de la confianza.
- **La policía comunitaria debe entenderse como parte de un sistema más amplio de gobernanza urbana.** La policía comunitaria ofrece mejores resultados cuando se integra con programas sociales y con la resolución de problemas de manera interinstitucional.
- **Los planteamientos deben adaptarse a las realidades de los asentamientos informales y los barrios marginados.** Los mecanismos de seguridad liderados por la comunidad deben incorporar las estructuras locales existentes, tales como los consejos de ancianos, los grupos de mujeres y las redes de jóvenes.
- **Las ciudades deben garantizar que la policía comunitaria sea verdaderamente inclusiva y proteja a los grupos vulnerables.** Diseñe mecanismos de participación que amplifiquen deliberadamente las voces marginadas (por ejemplo, las de las mujeres, los jóvenes y los migrantes) y cree vías seguras para que las víctimas de conducta indebida por parte de la policía puedan presentar denuncias.
- **Las ciudades deben replantearse la forma en que miden el éxito.** Una evaluación eficaz debe centrarse tanto en los resultados como en los productos. ¿Se sienten más seguros los residentes? ¿Confían en la policía y colaboran con ella? ¿Se reflejan las prioridades de la comunidad en las prácticas policiales?

Capítulo 7. Urbanización depredadora: el suelo urbano y la vivienda como objetivos de grupos armados y mafias

Los grupos organizados desalojan deliberadamente, se apropian de terrenos, construyen ilegalmente y cometen actos de violencia relacionados con la vivienda o los terrenos en las ciudades para mantener el control.

Los gobiernos, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las comunidades de expertos pueden colaborar para romper los silos y desarrollar soluciones útiles.

- Aborde la urbanización depredadora como un paso fundamental para lograr ciudades más seguras, políticamente estables y receptivas.

- Establezca un lenguaje unificado (p. ej., «urbanización depredadora») y un planteamiento coherente y coordinado para identificar las acciones deliberadas de los grupos organizados destinadas a desalojar, apropiarse de terrenos, construir ilegalmente y cometer actos de violencia relacionados con la vivienda o los terrenos en las ciudades.
- Realice más investigaciones sobre la urbanización depredadora a través de las instituciones académicas, los centros de estudios y las ONG para identificar puntos en común entre áreas de políticas y zonas geográficas que actualmente se encuentran aisladas.
- Únase a redes de ciudades que puedan ayudar a romper los compartimentos estancos, armonizar las definiciones, fortalecer la base de evidencia y compartir desafíos y soluciones.

Entre los planteamientos prometedores para abordar estos desafíos se incluyen:

- Simplificar las leyes y cerrar las lagunas normativas en los mercados de tierras.
- Reformar o crear organismos públicos encargados de formalizar la propiedad de los bienes inmuebles.
- Otorgar títulos de propiedad colectivos a las comunidades, lo cual puede aumentar la seguridad de tenencia de los residentes y la inversión en sus edificios y comunidades.
- Desarrollar evaluaciones por zona y perfiles urbanos que integren las necesidades de vivienda con otros aspectos, tales como los cuellos de botella en la infraestructura, la prestación de servicios básicos y cuestiones de seguridad pública como la violencia criminal.
- Establecer mecanismos de consulta comunitaria regulares e institucionalizados sobre la tenencia de la tierra y la elaboración conjunta de alternativas a los desalojos entre los gobiernos, la sociedad civil y las fuerzas del orden.

Capítulo 8. Cambio climático, seguridad urbana y violencia: lo que deben saber los líderes de las ciudades

Las ciudades están bien posicionadas para identificar soluciones prácticas, de bajo costo e inclusivas que aborden el nexo entre el cambio climático y la seguridad pública.

Cinco medidas que la mayoría de las ciudades pueden adoptar de inmediato:

- Incorporar consideraciones de seguridad pública en los planes de acción contra el calor y en las estrategias de preparación para desastres.
- Utilizar las herramientas de datos existentes para superponer los riesgos climáticos con los puntos críticos de violencia o inseguridad.
- Diseñar centros de refrigeración y espacios verdes teniendo en cuenta la seguridad, la accesibilidad y la confianza de la comunidad.
- Invertir en iniciativas de cohesión social junto con proyectos de adaptación climática.
- Realizar evaluaciones de vulnerabilidad dirigidas por la comunidad que tengan como objetivo captar el contexto de seguridad, así como los riesgos del cambio climático.

Conclusión

Este compendio está pensado para ser leído de varias maneras. En primer lugar, específicamente como material de reflexión para ayudar a los socios de las ciudades —en los sectores público, privado y comunitario— a explorar y considerar estrategias que contribuyan a reforzar la paz y la prevención de la violencia. En segundo lugar, para fomentar un diálogo más deliberado sobre las formas concretas en que las ciudades están enfrentando los enormes cambios que se están produciendo a nivel mundial. Es esencial que los actores de las ciudades se vean a sí mismos como agentes de cambio, no solo enfrentando pasivamente estos cambios, sino encontrando formas de gestionarlos de manera proactiva, invirtiendo en estrategias que refuercen la solidaridad, la comunidad, la conexión y la inclusión, elementos todos ellos esenciales para entornos urbanos pacíficos, productivos y justos.

Notas finales

- 1 Hannah Ritchie, Veronika Samborska, and Max Roser, "Urbanization," Our World in Data, publicado en 2024, consultado el 9 de julio de 2026, <https://ourworldindata.org/urbanization>.
- 2 Foro Económico Mundial, *Informe sobre riesgos globales 2026: Resumen*, publicado el 14 de enero de 2026, consultado el 9 de julio de 2026, <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2026/digest>.
- 3 Instituto V-Dem, *Democracy Report 2026: Unraveling the Democratic Era?*, 10.ª ed. (Universidad de Gotemburgo, 2026).
- 4 Latinobarómetro, *Informe Latinobarómetro 2023* (Santiago: Corporación Latinobarómetro, 2023).
- 5 Robert Muggah, *Crime, Violence, and the Reshaping of Politics in the Americas*, Global (Dis)Order international policy programme, British Academy and Carnegie Endowment for International Peace, 2026, https://www.thebritishacademy.ac.uk/documents/6180/Crime_violence_and_the_reshaping_of_politics_in_the_Americas.pdf.
- 6 Muggah, *Crime, Violence*
- 7 Foro Económico Mundial, *The Global Risks Report 2026*, enero de 2026, https://reports.weforum.org/docs/WEF_Global_Risks_Report_2026.pdf.
- 8 Emily Harding, "A Russian Bot Farm Used AI to Lie to Americans. What Now?," Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, 16 de julio de 2024, <https://www.csis.org/analysis/russian-bot-farm-used-ai-lie-americans-what-now>.
- 9 Foro Económico Mundial, *Global Risks Report*.
- 10 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Peace and Official Development Assistance* (París: Publicaciones de la OCDE, octubre de 2023), https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2023/10/peace-and-official-development-assistance_6514078d/fccfbffc-en.pdf.
- 11 BBC News, "Sudanese City Had 6,000 Killed in Three Days, UN Says," 13 de febrero de 2026, <https://www.bbc.com/news/articles/c043753z7w3o>.
- 12 Astrid Suárez, "Drone Attacks Raise Fears as Colombians Vote to Elect a New President," Associated Press, 25 de mayo de 2026, <https://apnews.com/article/colombia-election-violence-drones-63d0fcb7d34fca4c92cd1338bec40dd1>.
- 13 Everytown for Gun Safety Support Fund, *Misogyny, Extremism, and Gun Violence*, January 2022, Everytown Research & Policy, el 12 de junio de 2026, <https://everytownresearch.org/report/misogyny-extremism-and-gun-violence/>.
- 14 Cynthia Miller-Idriss, "How Misogyny Fuels Violent Extremism," Just Security, 16 de septiembre de 2025, consultado el 12 de junio de 2026, <https://www.justsecurity.org/120654/how-misogyny-fuels-violent-extremism/>.
- 15 Bettina Rottweiler, C. Clemmow, and Paul Gill, "A Common Psychology of Male Violence? Assessing the Effects of Misogyny on Intentions to Engage in Violent Extremism, Interpersonal Violence and Support for Violence against Women," *Terrorism and Political Violence* 37, no. 3 (2 de enero de 2024): 287–312, <https://doi.org/10.1080/09546553.2023.2292723>.

Acerca de las autoras

Rachel Locke

Rachel Locke es cofundadora y principal de Peace in Our Cities, una red de 100 ciudades y organizaciones de todo el mundo que trabajan para prevenir y reducir la violencia grave mediante estrategias basadas en evidencia y en los derechos humanos. Anteriormente fundó y dirigió el Violence, Inequality and Power Lab (VIP Lab) del Instituto Kroc para la Paz y la Justicia de la Universidad de San Diego. Antes de dirigir el VIP Lab, Rachel se desempeñó como jefa de investigación sobre prevención de la violencia en el Center on International Cooperation de la Universidad de Nueva York, directora de intervenciones internacionales en el National Network for Safe Communities del John Jay College y asesora principal de políticas en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Rachel centra su trabajo en las interconexiones entre las distintas formas de violencia, desde la guerra y la violencia criminal hasta la violencia interpersonal y política. Cuenta con una sólida trayectoria en la creación y sostenimiento de iniciativas que exploran nuevos enfoques para abordar desafíos complejos. Tiene una maestría en Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia y ha publicado ampliamente sobre prevención, violencia política, conflicto y crimen organizado transnacional.



Jai-Ayla Sutherland

Jai-Ayla Sutherland es coordinadora de programas sobre violencia masiva y atrocidades en el Stanley Center for Peace and Security, donde contribuye a los esfuerzos para prevenir la violencia estructural y aguda mediante la colaboración con representantes gubernamentales y de la sociedad civil. Su trabajo se centra principalmente en el papel que desempeñan las ciudades, tanto a nivel local como internacional, en la implementación de estrategias de prevención basadas en evidencia. Su equipo forma parte de la secretaría de la red Peace in Our Cities, una red mundial de ciudades y organizaciones que colaboran para reducir la violencia a nivel municipal. Tiene una maestría en Seguridad Internacional de la Josef Korbel School of International Studies de la University of Denver y una licenciatura en Relaciones Internacionales de la University of Southern California.



Flávia Carbonari

Flávia Carbonari es una especialista en desarrollo internacional con 20 años de experiencia trabajando con bancos de desarrollo, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil en América Latina, África y Asia Oriental. Ha liderado el diseño e implementación de iniciativas de inversión, investigación y políticas públicas enfocadas en la prevención de la violencia y la inclusión social. Actualmente se desempeña como asesora experta y enlace de miembros de Peace in Our Cities, consultora senior del Banco Mundial desde 2007 y asesora experta de la Halving Global Violence Task Force. Ha impartido cursos de grado y posgrado sobre prevención de la violencia urbana en universidades de Argentina y en NYU Buenos Aires, y fue investigadora asociada no residente del Chicago Council on Global Affairs. Reside actualmente en Argentina y cuenta con amplia experiencia de trabajo en América y África.





Acerca de Peace in Our Cities

Peace in Our Cities (PiOC) es una red mundial única de 30 ciudades y más de 50 socios comunitarios e internacionales.

PiOC trata de reducir y prevenir la violencia urbana en todo el mundo—protegiendo la vida y ayudando a que las ciudades prosperen. Para ello, lleva a cabo intercambios de plataformas concretas, participativas y basadas en evidencias con el fin de disminuir y prevenir la violencia de carácter grave en las ciudades miembro; y también crea un movimiento internacional que aboga por la reducción de la violencia urbana.

El enfoque de PiOC se basa en tres líneas de actuación:

- **Intensificar** la concientización de los legisladores acerca del alcance y la extensión reales de la violencia urbana y las oportunidades disponibles para ayudar a las ciudades a abordar el asunto.
- **Fomentar** soluciones políticas equilibradas y fundamentadas en evidencias y enfoques de consolidación de la paz para disminuir las formas de violencia más graves en entornos urbanos.
- **Acompañar** a líderes municipales, socios comunitarios y a la sociedad civil mediante jornadas de intercambios de ideas entre pares y de acceso a información con el fin de hacer realidad los ambiciosos objetivos para reducir la violencia.

Peace in Our Cities es conjuntamente por Pathfinders for Peaceful, Just and Inclusive Societies en el Center on International Cooperation de la Universidad de Nueva York; el Stanley Center for Peace and Security; cofundadora y principal, Rachel Locke; y asesor experto y enlace de membresía, Flávia Carbonari. Para obtener más información, hacer una donación o unirse, por favor contacte a info@peaceinourcities.org o visite www.peaceinourcities.org.